

HISTORIA Y SOCIEDAD EN COLOMBIA: LOS DESAFÍOS DEL AÑO 2000

JUAN CARLOS EASTMAN ARANGO*

INTRODUCCION

"Curiosa es nuestra situación de hijos de la Tierra. Estamos por una breve visita y no sabemos con qué fin, aunque a veces creemos presentirlo. Ante la vida cotidiana no es necesario reflexionar demasiado: estamos para los demás. Ante todo para aquellos de cuya sonrisa y bienestar depende nuestra felicidad; pero también para tantos desconocidos a cuyo destino nos vincula una simpatía. Pienso mil veces al día que mi vida externa e interna se basa en el trabajo de otros hombres, vivos o muertos. Siento que debo esforzarme por dar en la misma medida en que he recibido y sigo recibiendo. Me siento inclinado a la sobriedad, oprimido muchas veces por la impresión de necesitar del trabajo de los otros. Pues no me parece que las diferencias de clase puedan justificarse: en última instancia reposan en la fuerza. Y creo que una vida exterior modesta y sin pretensiones es buena para todos en cuerpo y alma".

Albert Einstein, "Mi visión del mundo"

Las opiniones y reflexiones que serán expuestas a continuación surgen de un historiador que comparte de forma inseparable su condición humana. Son fruto de un proceso de conocimiento, de reflexiones sobre el pasado histórico y necesariamente mediadas por el presente histórico; pero también son reflexiones y opciones que tienen como escenario nuestro futuro, ya que me considero protagonista y partícipe en la dinámica y vivencia de nuestra historia, porque formo parte de una comunidad y vivo en una tierra que tiene derecho al futuro y a la vida misma. Ante todo se trata de recordar que el futuro se construye día a día; que la historia se vivió y se vive, y que esa historia que hemos heredado como praxis de otras generaciones, que necesitamos transformar con nuestra propia reflexión y acción históricas, será el legado para nuestros hijos y las jóvenes generaciones. *Historia, Vida y Futuro* se constituyen hoy en los eslabones de una cadena cuyo objetivo final es la construcción de una sociedad más humana.

* Historiador. Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana.

Historia y sociedad en Colombia: los desafíos del año 2000

"Son los nuevos historiadores de partido. Para ellos está abierto el mercado de una Colombia que está perdiendo su fisonomía republicana al amparo de un pluralismo calculado para sabotear la democracia representativa".

"Tierra de Nadie", *El Tiempo*, 25.08.85.

"Debemos hacer historia buscando los caminos de la transformación; la investigación y el conocimiento de la resistencia de los oprimidos nos debe conducir a la búsqueda de la experiencia histórica que nos forme y prepare para la construcción de un mejor mañana . . .".

Carta de un historiador. México, Octubre/1985.

"Una reflexión sobre el hombre que no incluya la posibilidad y realidad de la dominación y, por lo tanto, la necesidad de superarla, es simplemente un ejercicio erudito no sólo sin sentido sino peligroso, pues mantiene lo que no es capaz de ver . . .".

Carta de un historiador. Lima, Noviembre/1985.

"Si queremos salvar la patria debemos denunciar a los comunistas dondequiera se encuentren y no servirles de idiotas útiles".

Antonio Cacia Prada. "La Patria Desfigurada". *El Tiempo*, 30.05.86.

¿Dónde se encuentran los historiadores hoy, en Colombia? ¡La pregunta parece irri- tante o errónea! Pero considero que vale la pena hacerla; es una pregunta formulada a las Academias, las Universidades y al gremio mismo; no es un interrogante sobre el vacío ni fruto de un capricho personal; en verdad se ha hecho más necesaria desde noviembre de 1985, cuando a raíz de la muerte de muchos colombianos quedaron sobre el ambiente político, moral y humano de nuestra sociedad muchas inquietudes, tanto sobre el pro- ceso histórico reciente vivido por el pueblo colombiano, como sobre el futuro. Un futuro que se enfrenta con temor, incertidumbre o confusión, o simplemente se desconoce con arrogancia o desprecio cuando se presume que "determinado futuro no nos tocará"; para amplios sectores de la población se trata de vivir con miedo: nuestra sociedad se descompone también entre la arrogancia y el miedo.

¿Es el ejercicio del historiador tan intangible, tan intrascendente, tan marginado de la vida cotidiana, de los procesos políticos, de las crisis sociales? ¿Dónde radica la esencia del historiador y de la historia? Algunos lo hacen en el estudio del pasado y su importan- cia para el presente; otros simplemente en la recuperación del pasado; otros buscan en el pasado colonial, en las dificultades de la construcción de un Estado y una Nación durante el siglo XIX y parte del XX, y en el impacto del capitalismo monopolista en el siglo XX y el desarrollo del capitalismo en Colombia, las causas y los problemas estructurales de los conflictos sociales, político-militares y las limitaciones del desarrollo humano, caracte- rísticos de los años recientes.

Frente a los cruentos episodios de noviembre de 1985, y frente al creciente deterioro político y social a nivel nacional y regional (Caribe, Andes, Amazonía), que está inscrito a su vez en las rupturas internas provocadas por la crisis económica y las presiones de la deuda externa, así como por la amenaza latente de la guerra, los historiadores colombia-

nos se han expresado con mayor vehemencia (casi exclusiva vehemencia) desde sus sectores más conservadores. Las polémicas hasta ahora recogidas y conocidas tienen alcances políticos y sociales explícitos frente a la polarización social que vive nuestro país; la importancia de la historia institucional y la estrecha vinculación entre Discurso Político-Fiestas Patrias-Educación-Historia han enfrentado desde 1960 y con mayor fuerza desde los años setenta (1970) la práctica histórica de la sociedad que ha superado y trascendido los estrechos marcos de la interpretación y de la vivencia históricas.

Frente a una historia de masas y para las masas, la historia de élite y para la élite se ha sentido cuestionada, revisada, rechazada y empujada al abismo por las mismas contradicciones que su sistema de vida ha generado; frente a una práctica histórica de masas menos teórica pero más cotidiana, se desarrolla la lucha de la práctica histórica de élite. Durante estos 6 años de la convulsionada década de 1980, Colombia ha sido testigo de un cambio profundo en la visión del pasado, la vivencia del presente y la conciencia y necesidad de un futuro mejor.

Historia y vida

Quisiera iniciar este punto de mi exposición con un dato de la historia reciente; dejó de ser una terrible anécdota para convertirse en un testimonio de la sociedad en que vivimos, de las expectativas de vida que tienen los grupos marginados y oprimidos de nuestro mundo; incluso se constituyó en la medida de una posible visión apenas explorada y estudiada para conocer y comprender aquellas versiones de los hechos y de la historia que son indispensables si queremos enfrentar con seguridad el futuro; en suma, una guía para descubrir la historia, vida cotidiana y futuro de aquellas que tradicionalmente se consideran "sin historia propia". La experiencia la vivió un entrañable y prometedor amigo, de profesión "historiador", en la ciudad de Lima, mientras adelantaba un trabajo de campo sobre historia urbana en algunos barrios marginales de la capital peruana; al preguntarle a una señora, al finalizar su cuestionario, sobre cómo transcurría su vida cotidiana, contestó: "... Pues, ahí, dura, difícil, pero ahí ...".

Al preguntarle sobre el futuro, su respuesta fue sólo llanto! Resultó tanto para él como para mí, cuando tuve oportunidad de leer su experiencia en una carta, un impacto terrible al enfrentar el abismo entre la historia y las ciencias sociales, y la realidad que necesita no sólo ser analizada sino transformada. Sin duda, el llanto como expectativa de vida para los habitantes del llamado Tercer Mundo, y para los marginados de las sociedades industrializadas, constituye el principal problema de nuestras sociedades. Historia y vida, lucha por la historia y la vida comenzaron a entrelazarse íntimamente, especialmente cuando miramos hacia las fronteras del mañana, cada vez más cerca.

Pero ese fue un dato entre los muchos que la vida diariamente nos proporciona acumulados entre las estadísticas, las noticias registradas por la radio, la prensa y la televisión y las constantes denuncias sobre la degradación de las condiciones de vida, en general. Aún más, estamos permitiendo que nuestro país se cubra de muertos y herede una sociedad de viudas y huérfanos. En el fondo de la relación "Historia-Vida" subyace un proceso de formación que se inició en la universidad y se conjugó con la realidad: la historia fue pasando de aquella experiencia humana que necesitamos conocer y comprender a ser una opción de vida; y ello quiere decir, a tener un sentido y un valor como

instrumento de participación y construcción del futuro; fue la vida misma la que en su práctica, en su cotidianidad, en su intercambio entre conocimiento científico-vida real, entre pasado y presente, entre conocimiento institucional y conocimiento-experiencia, identificó la opción personal y profesional como una opción de vida.

Durante mis años escolares nuestra sociedad atravesaba situaciones complejas; la interrelación local y nacional, con la continental y mundial, ofrecía una dinámica histórica caracterizada por el cambio y la transformación, con particular intensidad sobre los países del Tercer Mundo. Un tiempo y un espacio cambiantes por obra de la violencia y de la negociación, por la creación de nuevas áreas de influencia, la inscripción de nuevos escenarios donde se enfrentaron ideas, esquemas, programas, concepciones de vida y de futuro, en fin, *seres humanos*; un tiempo y un espacio que inauguraron de forma más clara la lucha entre Imperialismo y Liberación, como coordenadas de la realidad, de la vida cotidiana y de la dimensión histórica de ese "presente"; se estaba participando y haciendo historia; fueron hechos reales que se vivieron y se han proyectado a su vez sobre nuestro presente; pero en ningún momento se consideró que esa "vida" que le dábamos cotidianamente al pasado mientras transitábamos por el presente, trazaba el camino del futuro.

En 1960 veíamos a 1974 como el futuro; en 1974 veíamos el año del Cometa Halley, 1986, como el futuro; la lógica del proceso histórico, cuando el futuro es nuestro presente, y cuando el presente se transformó en pasado, hacía posible la comprensión de ese "futuro" en algunas de sus características y de sus rasgos estructurales; los problemas y conflictos del pasado no sólo no se resolvieron a la llegada de sus "respectivos futuros", sino que además se incorporaron a la complejidad de los problemas del actual sistema mundial y se profundizaron a nivel nacional. Su movimiento en un sistema (Modelo de desarrollo/formas de vida/valores) cuestionable, problemático, que propiciaba la generación sucesiva y dinámica de fuertes contradicciones y conflictos en su interior, anunciaba en forma creciente y progresiva su crisis. Hoy vivimos una *dimensión histórica presente* y tenemos por delante un futuro.

La historia que vivimos nos obliga a eliminar, en el camino hacia una sociedad distinta, todos aquellos obstáculos que amenazan el derecho de nuestra generación y de las que nos siguen, a vivir en un mundo que también nos pertenece, pero que hasta el momento está expuesto al caos. Nuestra época exige desafíos muy especiales: imaginación, voluntad, poder y conciencia histórica. Para nosotros, historiadores, exige responsabilidades con la sociedad del mañana. Y ese compromiso con el futuro es un compromiso con el presente. Los sangrientos sucesos de noviembre de 1985 y el "Proceso de Paz" en Colombia han logrado polarizar aún más la sociedad y definir con mayor claridad las clases y sus intereses; esta realidad merece afrontarse también por unos historiadores que investigan, escriben, publican y ejercen la docencia universitaria sobre aspectos pasados de esa realidad o sobre sus manifestaciones más inmediatas, y que al cruzar la puerta del salón, de la oficina o de la universidad, inevitablemente quedan inmersos y enfrentados a esa realidad.

Considero que nuestra ciencia y nuestra profesión nos obligan por su misma naturaleza a participar en la búsqueda de soluciones a los problemas de nuestro tiempo; los graves peligros que amenazan nuestra sociedad requieren esfuerzos y respuestas no contemplados tradicionalmente; es, ante todo, una lucha contra la miseria, contra la

guerra civil y la guerra regional, contra la explotación y la injusticia; en suma, una lucha histórica que implica plantear la participación del conjunto de la sociedad en la reconstrucción de su propia historia pasada, la necesidad de despertar la conciencia sobre la historia que cotidianamente se hace y se vive, y por supuesto, la convicción del derecho a la historia, mañana.

Esta labor se plantea y se exige también en otros lugares del mundo; si bien han surgido a partir de sus propias condiciones y necesidades históricas, también apuntan a la consolidación de un mundo unido. Contemplemos brevemente algunos de esos problemas en el marco de la *Historia, Vida y Futuro*:

1. Algunos historiadores de Europa Occidental se han planteado las actividades por reducir y eliminar la presencia militar de la O.T.A.N. y la amenaza nuclear; la recuperación del equilibrio entre ser humano-naturaleza; la eliminación del desempleo y del paro; la eliminación del racismo; y, aún más allá, la reformulación de una educación y una cultura que recuperen un *"sentido de la vida"*; historiadores más progresistas consideran que esa recuperación de una *"armonía mundial"* implica una reestructuración al interior de las sociedades industrializadas y al interior de las sociedades subdesarrolladas. Existe un punto de despegue: interés e imaginación para lograr la satisfacción de las necesidades humanas.

2. En el Tercer Mundo la historia se ha unido al proceso de la descolonización, a la reconstrucción del perfil humano que logre eliminar las crueles herencias del colonialismo europeo; en algunos países la iniciación de procesos socialistas luego de triunfar en cruentas guerras coloniales ha llevado a su máxima expresión la relación *"Historia-Vida Cotidiana"*, y ha elevado el nivel de la conciencia histórica en el marco de la liberación. Considero importante las conclusiones de un experto africanista italiano al respecto, en un artículo titulado *"Descolonizando la historia de Africa"*:

"La historia africana nació y se crió en un clima de acción y movimiento en cuyo seno el encuentro de la teoría y la práctica fue un elemento real y esencial del propio debate y no un hecho externo. Esto sigue siendo muy cierto hoy en día, cuando hay un intento general de conceptualizar los rasgos originales de las sociedades africanas en conjunto. (. . .) Los historiadores africanos toman partido, pero no rehúsan adoptar una posición crítica ante los cambiantes acontecimientos políticos y sociales de su tiempo, sino que más bien encuentran en ellos un estímulo al examen de conciencia y a buscar con mayor intensidad una verdad histórica más grande".

Alessandro Triulzi

En esta parte del mundo, el subdesarrollo en su grado más terrorífico constituye el escenario natural del historiador: la muerte, es su principal protagonista! Y cualquier lucha contra ella, siempre es una lucha por la vida! Desde mediados de la década pasada, se viene asistiendo en el Tercer Mundo a una transformación importante; sus elementos característicos fueron recogidos por un Congreso organizado por la Universidad de las Naciones Unidas reunidos para discutir los problemas y realidades de las culturas nacionales; manifestaba el reporte general:

“Tres tendencias significativas parecen ser comunes entre los pueblos y los países del Tercer Mundo: aspiración a una liberación nacional y la lucha por ella; la emergencia de la consolidación e integración política; y los principios de justicia distributiva e igualdad, esencia del socialismo. Estas tendencias reflejan nuevas formulaciones no constreñidas por la réplica de la experiencia occidental, sino que dependen de la liberación del potencial entre las masas acerca de las potencialidades de la ciencia y la tecnología, y la erradicación de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad, la superstición y la hegemonía de los grupos oligárquicos”.

3. Para América Latina, que comparte en forma apreciable los dramas de Asia y Africa, el historiador se enfrenta a un escenario marcado por la pobreza más profunda y la violencia social; encuentra unos sistemas sociales y políticos puestos a feroz prueba frente a las presiones de la deuda externa; una creciente militarización del continente; las dificultades de la integración regional; las tradicionales acciones intimidadoras e intervencionistas de los Estados Unidos; el deterioro de los términos de intercambio; expresiones políticas y militares de un capitalismo por medio de un Estado intervenido por las Empresas Transnacionales; el fracaso político de la O.E.A. y la necesidad de luchar por la autonomía y la no-intervención en los procesos políticos nacionales; la necesidad de luchar por instituciones y sociedades democráticas: recuperación, conservación y ampliación de los espacios políticos de expresión y participación democráticos. También es una lucha por la vida, ¡nuestra vida!

Este es el mundo en que vivimos; ¿éste es el mundo que necesitamos y que heredaremos a nuestras generaciones que nos siguen? Todos los propósitos están en el marco de la supervivencia humana, y pasan necesariamente por la transformación de aquellas formaciones sociales que más alejan al ser humano de sí mismo y de los demás; se exponen en la recuperación de los fundamentos de una sociedad igualitaria y en la evaluación y revisión de aquellas experiencias que han intentado construir nuevas sociedades y que han conseguido desiguales resultados. El propósito más importante (léase “desafío”) durante los próximos 14 años es sin lugar a dudas *la revolución humana integral*, proyectada sobre todas las manifestaciones conocidas y posibles del ser humano. En este sentido, el conocimiento de cada una de las partes del planeta entre sí ha sido destacado como vital por la Universidad de las Naciones Unidas; al respecto, y en el Congreso celebrado con la Universidad de México en 1980, se planteaba la importancia de las investigaciones culturales e intelectuales frente al futuro:

“Las dimensiones de la interacción horizontal entre los centros de pensamiento y creatividad intelectual en América Latina, Asia y Africa por un lado, así como entre los centros latinoamericanos y los de Norteamérica y Europa enriquecerán nuestra comprensión de las promesas y dificultades que nos esperan”.

Los desafíos: historia, sociedad y futuro

Existen varios aspectos que afectan prioritariamente a Colombia y a sus historiadores y programas de historia; otros interesan a Colombia en relación con sus fronteras naturales y políticas, y con la *Utopía Latinoamericana* de la Unidad y Hermandad; otros trascien-

den la *nacionalidad* y la *Utopía Tricontinental* en función de la *solidaridad del mundo subdesarrollado*, y en torno a una revisión del orden Mundial existente, con el fin de construir un *Nuevo Orden Internacional* que supere las actuales limitaciones de desarrollo social y humano. En este último aspecto, por ejemplo, se nos presentan debates trascendentales en torno a la soberanía sobre nuestros recursos naturales (Petróleo, Carbón y Níquel en esta década); al derecho del Mar (tenemos dos enormes costas y una riqueza marina que desconocemos o no podemos conservar); sobre un código que controle las operaciones de las Empresas Transnacionales; sobre el derecho a la información y contra los monopolios de telecomunicaciones que tienden a distorsionar y ocultar procesos culturales y políticos nacionales; contra la carrera armamentista y las relaciones monetarias y comerciales entre los países, entre otros muchos de carácter mundial.

Cada una de las etapas enunciada al inicio de este punto nos lleva a adelantar estudios de tipo teórico y empírico sobre nuestras realidades cotidianas e históricas, tanto en función de la comprensión de nuestra realidad como de su transformación y proyección futura; es en este sentido que un *Proyecto Histórico* nos permite conocer las posibilidades y estrategias del cambio a partir de la recuperación de cada pueblo, etnia y raza, descubrir sus originalidades, sus semejanzas y aquellos problemas y desafíos comunes frente al desafío. Cada una de estas etapas exige un esfuerzo por recuperar la confianza entre las naciones; exige un programa coherente y de amplia y sólida cobertura por eliminar las contradicciones sociales. En esta primera instancia encontramos problemas internos complejos: el Proceso de Paz en Colombia y el Proceso de Paz de Contadora nos enfrentan al debate teórico y práctico en torno al criterio de análisis; pienso que se impone la revisión del problema centroamericano y caribeño en el marco de un análisis "*Relaciones Internacionales-Clase*". Otro tanto nos exige el Proceso de Paz.

Quisiera recordar en este instante la relación entre historia y realidad a propósito de los temas planteados, y con respecto a otra circunstancia personal (de esas que día a día se presentan en la vida); la carta de un amigo del exterior, que está interesado en los procesos sociales colombianos y en la suerte de su colega, y que quiere conocer las impresiones a la vez del amigo y del profesional, nos enfrenta a los falsos dualismos que tradicionalmente se esgrimen para descalificar a los científicos sociales, porque aquí la identidad y la unidad se imponen inevitablemente; y ello nos traslada a preguntas tradicionales como, la historia, ¿para qué?; la historia, ¿cómo?; o a otra más vital e incorporada a nuestra exposición, la historia, ¿con quién? Recientemente, en algunos círculos de historiadores estas preguntas subyacen a los debates y críticas inaugurados por la prensa y las Academias de Historia Nacionales (aunque muy conocidas en las universidades donde se estudia Historia), ante la posibilidad de "desinstitucionalizar" y "desmonopolizar" el conocimiento y difusión de la historia; creo firmemente que en ninguna otra época de la historia de Colombia, el problema de "*¿Cómo escribir la historia?*" que ha hecho y vivido una sociedad refleja la profundidad del proceso de ruptura institucional y social de nuestro país; sin duda es un resultado de la reestructuración en las relaciones de poder al interior de nuestra sociedad, y al cuestionamiento y presiones que la misma dinámica social lanza sobre la sociedad establecida.

Nuestro actual ambiente político caracterizado por un denso clima de violencia y de descomposición nos obliga a evaluar el proceso histórico de la sociedad colombiana

sobre dos líneas muy claras: *[PORQUE Y HACIA DONDE]* Es en este tipo de análisis donde el historiador no puede eludir los compromisos ni sus responsabilidades con la sociedad en la cual vive y trabaja. Nuestro trabajo con la sociedad no está sólo en función de su historia pasada, sino también, y de una forma viva, en función de su presente-futuro; y perspectivas como una guerra civil, una guerra regional, la instauración de una dictadura o una transformación y reforma estructural de nuestras actuales condiciones, son hechos, procesos y vivencias de que ninguna manera son accidentales, tangenciales ni ajenos a los historiadores. Y en esto, la función social del historiador y de la historia no se ponen en duda en ninguna parte del planeta ni bajo ningún régimen social y político. La pregunta que los historiadores deberían formularse, y convocar a todos los sectores de la sociedad a responderla es: *Si la situación actual de Colombia es inteligible y comprensible históricamente, ¿qué futuro nos aguarda?* En torno a esta pregunta central, otras preguntas necesarias: ¿cómo debemos enfrentarlo? ¿qué problemas debemos profundizar más?; ¿qué soluciones y estrategias podemos esbozar? En pocas palabras se trata de plantear *Alternativas* políticas, económicas y culturales. Quizás muchos lo consideren ajeno al quehacer del historiador; quizás otros lo consideren simplemente desempeñar actividades ideológicas y políticas que supuestamente atentan contra la "pureza" de las ciencias. Opinión que ninguna de esas objeciones es válida, como tampoco nos margina de la crisis inmediata.

En los últimos veinte años la historia de Colombia ha ampliado su panorama y sus posibilidades; se abordan temas de gran riqueza así como se trabaja en nuevas fuentes y metodologías para lograr una mejor y más exacta comprensión de los procesos históricos de nuestra sociedad; y debe seguir ampliándose el panorama en función de las alternativas para el futuro; mencionemos algunos de los *desafíos* que tiene nuestra sociedad y por qué los historiadores pueden y deben participar en su estudio:

1. ¿Existe un conflicto en torno a *la Nacionalidad*? ¿Qué es *la Nación* hoy en Colombia? Existen dos niveles en el problema: uno, de tipo geográfico-territorial; otro, de tipo racial y social. Durante mucho tiempo se creía que Colombia se reconocía a sí misma como los Andes con eje en Bogotá; posteriormente se amplió a los polos de desarrollo de Cali, Medellín, Bucamanga y Barranquilla; pero se "olvidó" que Colombia tenía fronteras en las cuales la vida continuaba su curso, donde la presencia del Estado se reducía y diluía; los efectos son más claros en la actualidad: crecientes conflictos políticos y amago de conflictos militares en las islas, en la frontera con Venezuela, con Brasil y las futuras si no se revisa urgentemente esta situación de abandono. La sociedad que enfrente el mañana debe ser consciente de esta terrible fragilidad. Es más delicado el problema social y racial de la Nación: una historia indígena (de y con indígenas y no sobre indígenas), una historia negra (de y con la comunidad negra y no sobre ella), una historia campesina, una historia obrera y las experiencias históricas populares, necesariamente llevan a una visión distinta de la formación de la nación, de la sociedad y de su participación en los procesos "nacionales". Esta es la historia y la visión "de los otros", de los marginados y oprimidos.

2. La sombra de *la guerra* o de un *clima de guerra*: los historiadores debemos prevenir y denunciar la posibilidad de que "falsas y tradicionales expresiones de nacionalismo" lancen a nuestros jóvenes a una lucha insensata y destructiva en todos los sentidos de la vida y del futuro; debemos comprometer al gobierno de turno para que la neutralidad de las islas del archipiélago de San Andrés y Providencia sea garantizada, frente al conflicto centroamericano, ya que nadie duda del valioso papel geopolítico y estratégico que

juegan en las políticas de intervención extra-regionales. Pienso que nuestro actual problema reside más en ésto que en la discutida pertenencia de las islas a Colombia. La Paz como estrategia internacional que permita consolidar el desarrollo social y humano al interior de cada uno de los países, debe ser el propósito de toda sociedad hoy y siempre. La historia y la educación, así como los medios de comunicación juegan un papel fundamental en esta perspectiva de vida y futuro.

3. *La Universidad para el desarrollo real y para nuestras necesidades:* aquí se contempla una de las formas para superar los problemas de la sociedad; en verdad cada centro de esta naturaleza ha adquirido fuertes responsabilidades con su sociedad; pero, ¿está la Universidad colombiana consciente de las necesidades de la sociedad en que está inscrita y de los desafíos del futuro? Si se piensa en la riqueza potencial de las universidades en función de la nueva sociedad creo que se pueden descubrir algunas de sus limitaciones inmediatas, especialmente la forma como se proyecta sobre las regiones más abandonadas de Colombia. En verdad, concepciones y realizaciones como Pueblo-Nación y Estado-Territorio tendrían mayores posibilidades a partir de una Universidad que integrara la dinámica social y la realidad como contextos, con sus programas, sus ciencias y sus profesionales: es el diálogo entre ***país realmente existente y universidad*** y entre ***universidad-sociedad futura***.

4. Existen otros problemas que se plantean urgentemente, y que sólo mencionaré rápidamente: el Imperialismo, la Revolución, el Progreso, la Libertad, la Democracia, el Socialismo, la Igualdad, la Verdad, las realidades de la Dependencia y del Subdesarrollo, la Cultura, el problema de las relaciones de clase en las realidades existentes y en cuanto a los proyectos de transformación de la sociedad; de esta claridad y del debate nacen las auténticas perspectivas de cambio. Esto es lo que algunos han definido como

"... colocar en el centro del debate la relación entre proyecto de transformación y sujeto histórico transformador".

5. Finalmente, quisiera destacar entre los proyectos y necesidades tanto teóricas como organizativas y participativas, el papel de la mujer; a pesar de que esta exposición ha partido del conjunto ***hombre-mujer*** en la formulación de la ***historia-vida-futuro*** como algo que le es natural y propio, si quisiera puntualizar la importancia del trabajo con miras a superar las tradicionales trabas, limitaciones, prejuicios y agresiones sufridas por lo que podríamos describir como "el grupo social y nacional más marginado" por la historia. Como lo he mencionado para los casos de otros grupos marginados y oprimidos, la historia de la mujer tiene enormes y ricas posibilidades con la ampliación del cuerpo de ***historiadoras*** y de ***estudiantes de historia***, porque las preguntas, las temáticas y los planteamientos surgirán de ese proceso de ***historia con y por las mujeres***, y no sólo sobre las mujeres. Es precisamente esa evaluación y recuperación de la historia de la mujer lo que permitirá ofrecer una historia social más exacta y verdadera, lo que permitirá a las mujeres historiadoras y a los historiadores comprometidos en esta lucha reconsiderar y proponer en el plano teórico y práctico las relaciones de la mujer con el conjunto de la sociedad y los derechos que tienen en la sociedad del futuro. En este sentido las luchas de la mujer no sólo van hacia la superación de la opresión sexual y a su participación simultánea en los conflictos sociales, sino también a una lucha por su historia, a su existencia real en la dinámica social del pasado y del presente desde la división sexual del trabajo y la formación de la sociedad de clases hasta su peso en la cultura, la economía y

la política. Esta lucha, promete con todo, ser larga, dura pero inevitable, especilmente cuando pensamos en la sociedad y la historia, mañana.

Los desafíos y problemas planteados a la generación actual requieren del trabajo con otras ciencias sociales, especialmente psicoanálisis, sociología y antropología. Pero, sin lugar a dudas, exige una profunda reconsideración en el trabajo del intelectual y del científico social; esto tiene que ver con los grupos sociales con los cuales va a trabajar, la necesidad de convertir la ciencia que le es propia y sus alcances en un lenguaje que incorpore, integre y dinamice a toda la sociedad en el proceso de transformación. Es la auténtica dimensión del **diálogo** entre las ciencias, los científicos y la sociedad.

¿Qué futuro nos aguarda? es una pregunta y un compromiso también para los historiadores. Implica sin duda una decisión política; compromete la vida de cada cual con la de los demás en torno a *Proyecto Histórico*, cuyas líneas fundamentales son la *transformación de nuestra sociedad*, la *búsqueda de la paz* como fruto de esa transformación, y la *promoción del ser humano*. Los historiadores colombianos debemos abrir el debate sobre el futuro de nuestro país y de las relaciones internacionales; debemos pronunciarnos, debemos participar y presionar en comisiones de estudio y de expresión política, e incluso, luchar por crear nuevas fuerzas políticas que canalicen estas expectativas y desafíos.

De cualquier forma, algunas cosas no sólo se deben comprender o conocer; definitivamente, nuestra realidad exige que sean cambiadas.